

GUERRA RUSIA-UCRANIA: DERECHOS HUMANOS Y PUNTO DE INFLEXIÓN INTERNACIONAL

RUSSIA-UKRAINE WAR: HUMAN RIGHTS AND INTERNATIONAL TURNING POINT

Diana Patricia Arias Henao¹

Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia

Diana.arias@unimilitar.edu.co

ORCID ID: <https://orcid.org/ 0000-0002-4289-5186>

Recibido: abril de 2025

Aceptado: septiembre de 2025

Palabras clave: Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario, Guerra, Ucrania, Rusia, Sistema Internacional

Keywords: Human Rights, International Humanitarian Law, War, Ukraine, Russia, International System

Resumen: La guerra entre Rusia y Ucrania representa un punto de inflexión internacional de los paradigmas que regulan el sistema internacional, los valores que los orientan y las normas de protección al Derecho Internacional de los Derechos Humanos -DIDH- y al Derecho Internacional Humanitario -DIH-. La violación de los estándares normativos contemporáneos a través de la narrativa nuclear como arma de miedo dentro de la actual guerra híbrida de desgaste, dimensiona la amenaza global que se cierne sobre la lucha de bloques occidentales y contra- hegemónicos, que encuentran en Ucrania un laboratorio para las gestas del poder político internacional y su posible re-estructuración en el Siglo XXI. Utiliza una metodología descriptiva y la minería electrónica para la recolección de fuentes secundarias, brindando un balance humanitario y geopolítico de la guerra en curso. El recorte temporal de la ponencia se enmarca entre el 24 de febrero de 2022 y el 30 de abril de 2025.

1. Abogada, especialista en Derecho de Telecomunicaciones (Universidad del Rosario, Colombia); Magíster y Doctora en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de La Plata, Argentina); y, postdoctora en Derecho Público (Universidad Santiago de Compostela, España). Docente e investigadora de tiempo completo de la Facultad de Derecho CNG de la Universidad Militar Nueva Granada, Colombia. El texto presentado es resultado del proyecto de investigación INV-DER-4128 de 2025, titulado: Ucrania: punto de inflexión internacional, financiado por la Universidad Militar Nueva Granada. La autora es la investigadora principal del proyecto. El texto es el producto final de ponencia presentada en el marco del VI Congreso Internacional de Derechos Humanos y Globalización (DD-HHGLOBAL-2025), elegido para publicación de las memorias del evento en esta revista asociada al mismo, tras su evaluación en proceso editorial con pares ciegos.

Abstract: The war between Russia and Ukraine represents an international turning point in the paradigms that regulate the international system, the values that guide them, and the norms of protection under International Human Rights Law (IHRL) and International Humanitarian Law (IHL). The violation of contemporary normative standards through the nuclear narrative as a weapon of fear within the current hybrid war of attrition dimensions the global threat looming over the struggle between Western and counter-hegemonic blocs, which find in Ukraine a laboratory for the exploits of international political power and its possible restructuring in the 21st century. This paper uses a descriptive methodology and electronic mining to collect secondary sources, providing a humanitarian and geopolitical assessment of the ongoing war. The time frame of the presentation is from February 24, 2022, to April 30, 2025.

Introducción

La guerra entre Rusia y Ucrania representa un punto de inflexión internacional de los paradigmas políticos que fundamentan al sistema mundial contemporáneo, los valores que los orientan y las normas que regulan al DIDH y al DIH. La consolidación de la guerra híbrida combina acciones convencionales/regulares y no convencionales/irregulares. La violación de los estándares normativos contemporáneos a través de la narrativa nuclear como arma de miedo dentro de la actual guerra híbrida de desgaste, dimensiona la amenaza global que se cierne sobre la lucha de bloques occidentales y contra-hegemónicos,

que encuentran en Ucrania un laboratorio para las gestas del poder político internacional y su posible re-estructuración en el Siglo XXI.

Las narrativas nucleares dividen el pensamiento político y vulneran cotidianamente la aplicación del derecho internacional al utilizarse como herramienta cognitiva en la guerra por parte de Rusia que replica en cada discurso la amenaza existencial de su Estado por la expansión occidental sobre las fronteras de la Antigua Unión Soviética – URSS-, por ejemplo, el ingreso de varias repúblicas ex soviéticas a la OTAN, que implica no solo la adhesión de un Estado a la organización con fines políticos y militares para la seguridad en Europa, que en realidad, lideran los Estados Unidos - EE. UU. -, sino porque según su visión, esto conlleva a la geolocalización de bases militares y armamentos de todos los niveles en las fronteras rusas. Por ello, Rusia ratifica esta afrenta territorial y armada occidental, ahora, con la firme intención de ingreso de Ucrania a este bloque pro-occidental.

Adicionalmente, se despliega una narrativa de héroes y villanos, siendo Ucrania el bueno y Rusia el malo. Rusia, considera la expansión occidental como inadmisible y se ha llenado de aliados interesados en la contienda contra los valores pro-occidentales. Ucrania, no contempla la extinción de su soberanía ni cesiones adicionales territoriales, incluso, pretende recuperar a Crimea. Al menos este fue el escenario del tablero político desde el inicio de la invasión rusa en territorio ucraniano el 24 de febrero de 2022 y hasta el 20 de enero de 2025, cuando Donald Trump y su política de América Primero, inició su segundo periodo presidencial en la Casa Blanca.

Este artículo tiene la siguiente estructura: 1. Punto de Inflexión Internacional: un balance geopolítico; 2. ¿Narrativa nuclear como arma de miedo?; 3. Balance Humanitario; y conclusiones. Se utiliza una metodología descriptiva y la minería electrónica para la recolección de fuentes secundarias, brindando un balance geopolítico y humanitario de la guerra en curso. El recorte temporal se enmarca entre febrero 24 de 2022 y el 30 de abril de 2025.

I. Punto de Inflexión Internacional: un balance geopolítico

Niccolo Machiavelli, consultor estratégico italiano consideró que *dado que el amor y el temor difícilmente pueden existir juntos, si debemos elegir entre ambos, es mucho más seguro ser temido que amado*. Trump está de acuerdo y por ello ha decidido revolcar los intereses estratégicos estadounidenses que fomentaban el apoyo global a la democracia, al DIDH y a las instituciones, volcándose hacia unos intereses pragmáticos y transaccionales en pro de *Make America Great Again*. Para ello desplegó un terremoto de sanciones económicas en sus primeros días de gobierno (Ellis, 2025a).

Actualmente, la guerra que Rusia proyectó en Ucrania como una de tipo relámpago se ha convertido en el punto de inflexión del sistema internacional contemporáneo y se ha permeado como una guerra híbrida y permanente. Una guerra híbrida abarca un “espectro completo, que despliega una combinación de medios convencionales y no convencionales destinados a afectar sobre el terreno los cambios

en el objetivo mientras buscan evitar la confrontación militar directa” (Polyakova y Boulegue, 2018, 2).

Acciones combinadas que pueden incluir, junto al uso de métodos militares tradicionales, ciberataques, operaciones de manipulación de la información, o elementos de presión económica, e incluso narrativas nucleares. La finalidad última que se persigue es la desestabilización, el fomento de movimientos subversivos y la polarización de la opinión pública (Presidencia de Gobierno de España, 2017, 18). Los conflictos híbridos “pretenden, en última instancia, dificultar, retrasar e impedir la oportuna toma de decisiones y socavar la capacidad de una nación o de una alianza para responder a dicha amenaza de forma rápida, firme y eficaz” (Marín, 2020, 74).

Un escenario complejo que le atribuye un aspecto emocional y psicológico a las operaciones militares. Así, las operaciones militares psicológicas son definidas como: “el esfuerzo que se realiza para hacer uso y explotación planificada y sistemática de la mente de un grupo-objetivo determinado, a través de la comunicación de ideas orientadas a influir en las emociones, actitud, comportamiento y opiniones de los integrantes de dicho grupo [...] de una manera que sea favorable y conveniente para apoyar el logro de los objetivos propios (Olmos, como se citó en Fort, 2012, 259).

Resultando óptimas para: “(i) debilitar la voluntad de las audiencias objetivo (potencialmente) adversarias, (ii) reforzar el compromiso de aquellas amigas y (iii) obtener el apoyo de las indecisas. A nivel estratégico, las operaciones psicológicas ofrecen adicionalmente una mejor comprensión del entorno operativo y ayudan

a definir objetivos políticos razonables, basados en una comprensión sólida de las amenazas. Tienen la capacidad para transformar éxitos militares en victorias políticas a través de, por ejemplo, tratados de paz y comerciales en todos los niveles, las operaciones psicológicas ofrecen resultados en el ámbito de la contrapropaganda, aunque a menudo esta se limita a la Protección de la Fuerza (Prats & Guillaume, 2019, 9-10).

Esta guerra híbrida y cognitiva encaja y profundiza el concepto de nuevas guerras de Mary Kaldor, donde se combate por factores identitarios rusidad/nacionalismo ucraniano, combinando violencias armadas estatales y no estatales, locales, externos y trasnacionales. Así mismo, mezcla intereses globales en la difusión mediática que se produce desde los diversos intereses entrometidos que contribuyen al mantenimiento y al escalamiento del conflicto que sigue desdibujando las fronteras así como los ámbitos públicos y privados se funden en los aspectos civiles y militares particularmente. Los intereses foráneos en temas energéticos, armamentistas y políticos, principalmente se estructuran a través de redes trasnacionales aumentando la interdependencia maximizada por la globalización económica, financiera y mediática.

Las nuevas guerras “implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra, crimen organizado y violaciones a gran escala de los derechos humanos, asimismo frente a lo que hemos definido como viejas guerras, las nuevas guerras son diferenciables principalmente en cuanto a: 1.

Objetivos de la guerra 2. Métodos de lucha y 3. Métodos de financiación” (Kaldor, 2001, 13).

Según la teoría realista de las Relaciones Internacionales cualquier Estado revisionista del *statu quo* que no sea confrontado por una amenaza creíble, se fortalecerá e incluso podría ejecutarla. Las reacciones occidentales tenues han premiado al revisionista, incentivándolo a convertirse en un agresor impune. Claramente, las sanciones occidentales no han sido determinantes ni han cumplido con el objetivo de detener a Rusia (NATO, 2024).

Para Morgenthau “el elemento principal que permite al realismo político encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional es el concepto de interés definido en términos de poder” (1986, 13). Así, el iusnaturalismo se desnuda de cualquier costumbre ética o moral, buena o mala, porque lo que importa es comprender la realidad para conseguir los objetivos del poder, lectura correcta que se logra mediante un raciocinio “objetivo y no emocional” (Morgenthau, 1986, p. 12).

Seguidamente, el estatocentrismo es necesario para garantizar la armonía y evitar el desorden, provocando la prevalencia del equilibrio de poder si se cumplen dos condiciones “que el orden sea anárquico, y que esté poblado por unidades que deseen sobrevivir” (Waltz, 1988 a, p. 178). Equilibrio que solo puede alterarse en dos situaciones. La primera cuando un “un país importante aumenta su fuerza al extremo de amenazar con convertirse en hegemónico. La segunda tiene lugar cuando un Estado hasta entonces secundario quiere obtener el mismo rango que las grandes potencias” (Kissinger, 2016, p. 40).

Las nuevas formas estadounidenses ponen en riesgo la marca gringa y acelera el ascenso chino en el tablero geopolítico mundial. América Primero está en riesgo por sus propias acciones que van en

contravía de los valores y normas sistemáticas. Por ejemplo, retirarse de la OMS y del Acuerdo de París sobre el clima, entre otros pactos mundiales, lo arroja a la percepción de un régimen que transita a uno de tipo iliberal, transaccional, cediendo terreno político a la influencia de China que se empodera ante los vacíos dejados por EE. UU. en la institucionalidad contemporánea que creó desde 1945 (Ellis, 2025a).

La triada realista/neorealista contemporánea de Morgenthau, Waltz y Kissinger marcan las cartas del enfrentamiento armado con alcance global. Morgenthau introduce el pensamiento realista enfatizando en el Estado como una agencia; Waltz, lo sistematiza científicamente dotándolo de una estructura positivista; mientras Kissinger lleva a la práctica la teoría realista escudándose en sus afilados principios fundamentales (Blinder, 2021). Pero a la anarquía realista y neoliberal se le pusieron límites, al menos, teóricos. Aunque para los realistas todo se justifica para sobrevivir (Waltz, 1979), los constructivistas le atribuyen otros objetivos a los intereses nacionales más allá de la supervivencia, como lo son la autonomía, la independencia, el bienestar económico y la autoestima colectiva que se nutre de las ideas compartidas (Wendt, 1992).

Internacionalistas destacados analizan el estado del arte del sistema internacional fluctuando entre las principales posiciones, aquellas que oscilan entre un poder hegemónico propio de la unipolaridad como lo representó EE. UU. desde la desintegración de la URSS hacia las que consideran la pugna de poder o multipolaridad provocada por el declive estadounidense en la escena mundial, cuyo posicionamiento central es disputado en

un momento de transición (Posen, 2009) (Mearsheimer, 2019).

Otros expertos, (March y Olsen 1998; Barkin, 1986) consideran esencial el papel de las normas e instituciones para otorgar paz y seguridad en un mundo interdependiente y globalizado. Algunos más (Orgaski y Fimo, 1958; Doyle, 1986; Kegley, 1996; Richardson, 2001) se enfocan en el papel de la legitimación de ideas, como la democracia, el DIDH y el neoliberalismo con miras a describir el sistema mundial, ahora, infestado de actores no estatales. Provocándose una sinergia explicativa del escenario internacional de la tercera década del siglo XXI donde es posible afirmar que se desarrolla una compleja interacción impulsada por la inyección tecnológica entre actores estatales y no estatales, interdependientes y dinámicos, con una estructura institucional formal e informal, incluyendo los escenarios multilaterales donde se enfrentan las ideas, los valores y las percepciones (Ellis, 2025b). Analizar la política internacional impacta en el bienestar de los seres humanos, el destino de nuestra especie y la fragilidad global para afrontar en cooperación los retos de la interdependencia económica y las armas nucleares, entre otros asuntos (Keohane, 1989).

Ahora, la lucha asimétrica entre Rusia y Ucrania ha dado por cierta una estrategia disuasiva del Kremlin que surge desde la debilidad occidental, puesto que como se demostró en Georgia 2008 y en la anexión de la península de Crimea en 2014, occidente no está dispuesto a pelear una guerra ajena (Pardo, 2025), cosa diferente es suministrarle armamento y dinero para que la libre. Por ejemplo, cuando Rusia se anexó Crimea, occidente decidió permitirlo para no provocar a Putin (Balmaceda

2022). Inclusive, se instó al cumplimiento de los Acuerdos de Minsk II en detrimento de Ucrania para asegurar el nuevo *status quo* forzado por Rusia y evitar males mayores (Lieven, 2021).

Pero sin importar las diversas personalidades de los gobernantes occidentales, el poder de disuasión se perdió de entrada tras las manifestaciones soberanas de no ingresar directamente a la guerra en Ucrania. Una latente y torpe debilidad estratégica casi de no creer. Biden habría servido en bandeja de plata a Putin la seguridad al manifestar abiertamente la no disposición de los EE. UU. de intervenir directamente en Ucrania, y ello al menos, en tres ocasiones clave antes del inicio de la invasión del 24 de febrero (Shadlow, 2022).

La Teoría de la Disuasión es muy práctica para los realistas, decisores políticos y para la descripción de los conflictos internacionales, especialmente, para describir la agresión rusa. Sin embargo, no son pocos los estudiosos que consideran que la expansión de la OTAN y de la Unión Europea -UE- es una contienda que amenaza a la seguridad y a la gobernanza en el *patio trasero* del Kremlin (Pardo, 2025).

La expansión de la OTAN le permite a Rusia desplegar la narrativa de responder militarmente a una amenaza existencial y estar obligado a re establecer el equilibrio roto por los líderes occidentales (Shushentsov, 2022). Así, la crisis en Ucrania es responsabilidad del grave dilema causado a la seguridad por el occidente expansivo, como lo aseguran grandes exponentes del realismo como John Mearsheimer (2014,1) y el padre mismo del neorrealismo o realismo estructural, Kenneth Waltz (2000, 30). Para otros, por el contrario, las agresiones rusas van más allá de simples reacciones, tratándose de actos propios de re-imperia-

lización (Pardo, 2025). Aunque también, se lee la acción rusa como parte de una estrategia revisionista alineada a la Unión Euroasiática para empoderarse frente al sistema pro-occidental y no rezagarse al imparable crecimiento asiático (Dragneva y Wolczuk, 2017). Podría tratarse de una realidad combinada en la cual Rusia es reactiva al expansionismo occidental, al unísono, de su propio expansionismo hundido en los retratos del Siglo XVIII y las herencias soviéticas (Milosevich-Juaristi, 2022).

Rusia consideró a Biden como el instigador de la guerra en Ucrania, guerra necesaria para salvar a sus nacionales de un genocidio nazi en el Donbás. Iniciado el 2025, sigue manteniendo la narrativa de la rusofobia e incluso voces oficiales predicen la desaparición de Ucrania para 2026. El Kremlin se presenta como un libertador de sus comunidades perseguidas, convirtiendo al agredido, en el malvado colonizador (Marangé, 2025). Ahora, con la llegada de Trump, el suministro estadounidense tambalea, incluso fue suspendido tras el show mediático presenciado el 28 de febrero de 2025 cuando se efectuó un matoneo diplomático a Zelenski, al que ya se había tildado de dictador viviendo en burbujas de desinformación, ahora calificado de desagradecido, irrespetuoso y de debilucho sin capacidades de hacer valer a su propio país, el cual sobrevive gracias a EE. UU., pues sin su apoyo la guerra rusa habría durado dos semanas (Infobae, 2025).

Ante la embestida estadounidense al Estado agredido y todas sus manifestaciones públicas de estrechar lazos con Putin para buscar la paz en Ucrania sin hablar con Ucrania, mientras apremia operativamente la necesidad del suministro militar

para seguir la defensa soberana ucraniana, Zelenski había viajado a Washington para firmar un acuerdo de explotación de sus recursos minerales con los gringos para asegurar el apoyo frente a los rusos. Acuerdo que claramente fracasó, en dicho momento, mientras se acusó a Zelenski de estar jugando a la Tercera Guerra Mundial. Europa expresó su solidaridad con Ucrania, y se alistó para la crisis provocada en la OTAN (BBC, 2025).

Europa no tardó en reaccionar y brindar su apoyo a Ucrania tras el matoneo diplomático sufrido en la Casa Blanca. El 6 de marzo de 2025, tras desarrollar una cumbre extraordinaria en Bruselas, la UE cerró filas para ejecutar el rearme. A la par, la pataleta de Washington empieza a desvanecerse rápidamente al retomar el contacto con Ucrania en Arabia Saudita y Trump trató de mostrarse parcial anunciendo posibles nuevas sanciones a Rusia. Sin embargo, Zelenski no tardó en mandarle una carta a los estadounidenses que fue interpretada por los receptores como una disculpa al acceder Ucrania a permanecer en las negociaciones de paz tildando a los estadounidenses como sus socios. Días después, Ucrania aceptó un cese de hostilidades por un mes a la espera de la respuesta de Putin. Sin embargo, la guerra continúa su curso. Mientras tanto la Comisión Europea movilizará unos 800.000 millones de euros para financiar el rearme del bloque, aunque sin un plazo preciso (DW, 2025).

Si bien escuchar a los enfrentados y a los que se consideran que dirigen el mundo, hablar de la construcción de paz para Ucrania, las acciones soberanas menos mediáticas no dejan de expresar lo contrario. Por ejemplo, si bien Rusia enfrenta complicaciones económicas que

lo supeditan a las relaciones con China, así como en la contienda política contra-expansionista ha recibido el golpe de la adhesión de Suecia y Finlandia a la OTAN y cada vez le es más complejo mantener la intensidad de los combates, su doctrina militar marca un destino contrario. La guerra es instrumentalizada con objetivos superiores que dominar a Ucrania, entre ellos, cambiar la dinámica del sistema internacional contemporáneo y de paso militarizar a sus ciudadanos. El peligro es latente y de largo aliento, y la meta es la des-occidentalización del sistema internacional. Rusia apuesta por la reforma del Consejo de Seguridad del cual ha abusado, al igual que sus pares, de silla permanente. Considerando urgente democratizar el órgano y abrirlo al principio de repartición geográfica, dándole cabida a las representaciones de Estados asiáticos, africanos y latinos. Promueve a Brasil e India como miembros permanentes mientras rechaza dicha posición para Alemania y Japón (Marangé, 2025).

China que era un rival de Rusia se ha puesto de su lado, al punto que, Rusia cada vez más depende de esta relación antinatural pero beneficiosa en el momento de inflexión que se vive en el Siglo XXI. Si bien Biden y la UE se pusieron del lado de la democracia ucraniana y rechazaron la agresión rusa, la llegada al poder de Trump y su pasado comercial cariñoso con las élites rusas desde los tiempos de la Guerra Fría, hace que Ucrania vea cómo uno de sus proveedores de armas, se cambia de bando sin el mayor disimulo. Sin embargo, y entendiendo que los gobernantes son solo protagonistas temporales de la historia, China y Rusia cooperan para enfrentarse a occidente como potencias revisionistas del sistema internacional contemporáneo y de su hegemonía

occidental, insertándose en la competencia entre democracias y autoritarismos.

China y Rusia pasaron de comerciar 145.000 millones de dólares en 2021 a casi 245.000 en 2024, producto de un acuerdo mercantil previo a la invasión. Aunque China se dice neutral ante la guerra, compra incesantemente el crudo ruso a precios regalados solventando las consecuencias de las sanciones internacionales. Para 2025, es el importador del 50% de los bienes rusos (Marangé, 2025). A raíz de la guerra arancelaria entre Washington y Pekín, iniciada por el presidente Trump en 2018, China y Rusia no solo ampliaron la cooperación militar sino que también ampliaron la cooperación tecnológica a las telecomunicaciones de quinta generación, la inteligencia artificial, la biotecnología y la economía digital (Bendett y Kania, 2019).

Adicionalmente, la guerra en Ucrania ha permitido a China hacer pasantías militares para adentrarse en el diseño de futuras contiendas bélicas contra EE. UU., como puede suceder en el caso Taiwán. Para esta nueva alianza, EE. UU. representa el rival común a superar en la lucha del establecimiento de un nuevo orden mundial. China está encaminada principalmente a lograr objetivos estratégicos, mayormente económicos, y coopera activamente con regímenes iliberales alrededor del mundo que apoyan el revisionismo estructural del orden mundial dado su inmenso poder comercial y financiero. Pululando amistades sin límites y acuerdos dispares que rondan al comercio bilateral con Rusia en el sector petrolero y agrícola tras el inicio de la guerra en Ucrania, esquivando las miles de sanciones occidentales y el sistema financiero SWIFT controlado por EE. UU., factores

que han provocado que Rusia pueda sostener su ritmo bélico por más de dos años en Ucrania (Ellis, 2025b).

Un régimen iliberal es a grandes rasgos aquel que a pesar de celebrar elecciones, sus pueblos carecen de libertades esenciales para el ejercicio de la toma de decisiones, encontrándose cooptados por los poderes políticos. No son sociedades abiertas ni libres, están suspendidas en un limbo entre lo que se presenta como democrático y lo que podría considerarse antidemocrático (O'Neil, 2010). Otras potencias revisionistas simplemente nada tienen que ver con sistemas políticos democráticos, alejándose y combatiendo sus imposiciones. La multiplicación de regímenes iliberales y el auspicio chino ha agravado el riesgo soberano ucraniano a su existencia, tensionando al vecindario europeo, emocional y económicamente, forzando su apoyo al agredido y a la tensión de olas migratorias, entre otros impactos (Ellis, 2025b).

Aunque la precaria disuasión occidental no han logrado detener a Putin, un sector doctrinario considera que las sanciones y el suministro occidental, han evitado la escalada del conflicto global (Jensen, 2022; Gottemoeller, 2023; Meisel, 2023). Pues es evidente que la guerra Rusia-Ucrania no es una guerra bilateral, sino por el contrario, es un enfrentamiento entre occidente y el resto del mundo, donde las víctimas están focalizadas principalmente en territorio ucraniano. Una teoría de la disuasión que riñe con la argumentación rusa de la expansión occidental a su territorio, se centra en la teoría de las perspectivas. Ambas teorías, la de disuasión y de las perspectivas, no son irrationales en la comprensión de la guerra, inclusive la perspectiva puede incluir la disuasión,

al surgir de percepciones dinámicas no estáticas, propias de la subjetividad de los actores que las asumen como positivas o negativas (Pardo, 2025). En el siguiente apartado, profundizaremos la teoría de la disuasión y de las perspectivas, enfatizando en la narrativa nuclear.

2. ¿Narrativa nuclear como arma de miedo?

Rusia, es el país más grande del mundo con 17.000.000 kilómetros cuadrados y con 3000 cabezas nucleares. Por lo que la estrategia occidental si se decide ir tras Putin, no puede ser impulsiva (Priego, 2024, 176). Rusia con su narrativa nuclear desafía al bloque occidental y tantea sus respuestas. Con 140 millones de habitantes pasó de tener 150 mil hombres al inicio de la invasión a 570.000 hombres posicionados en Ucrania tres años después. Ahora bien, Ucrania dice tener en su territorio tan solo 22 de los 41 millones de sus habitantes, con un brazo armado de 880 mil personas (Marangé, 2025).

El expansionismo occidental y su interés geopolítico y económico sobre Ucrania desarrolla de forma velada todo un entramado de cooperación militar. Lo que alerta a Putin y a la seguridad rusa, impulsando la reacción de activar la Doctrina Militar que incluye el posible uso de armas nucleares para defender su territorio (Bollfrass & Herzog, 2022).

El simple uso de la narrativa nuclear ya es una estrategia de disuasión de los intereses occidentales, y debe decirse, que no se escuchaban estas amenazas desde la terminación de la Guerra Fría tras la reunificación alemana una vez tomada la decisión de demoler el muro de Berlín en

1989 y finalmente la desintegración de las URSS en 1991. El mundo no imaginaba posible la reactivación de las amenazas nucleares, pero desde el 2022, es común su uso entre los posicionamientos oficiales de Rusia frente a occidente, siendo Ucrania, no el objetivo principal de Putin, sino por el contrario, lo que considera la real amenaza: un Occidente que utiliza a los Estados exsoviéticos en su estrategia de cooperación política que disfraza todo un operativo militar.

Putin argumenta que agotó todas las vías armónicas sin lograr acuerdos con Ucrania y la OTAN. Según esta narrativa, Rusia no se opone a la integración de Ucrania con la UE, pero denuncia que occidente utiliza al país como un arma contra Moscú, lo que obligaría a un rearme nuclear. Estos discursos intentan justificar las acciones de Rusia, demonizar a sus adversarios y reforzar su posición interna y global (Miscisina, 2022).

La espiral conflictiva entre potencias nucleares alerta nuevamente al mundo, sin embargo, occidente sigue tolerando la agresión sobre Kiev (Chivvis, 2022). Precisamente, durante la Guerra Fría, las amenazas nucleares propiciaron la teoría de la disuasión en la carrera nuclear bipolar. Un juego de “amenazas por parte de un actor con el fin de convencer a otro actor de abstenerse de llevar a cabo una serie de acciones” (Huth, 1999: 26). Los Estados elevan sus amenazas al máximo nivel, ataques nucleares, en pro de alcanzar mayor poder y romper con agresividad el *status quo* (Kilgour y Zagare, 2000). Racionalmente la disuasión funciona cuando quien amenaza tiene altas probabilidades de cumplir la amenaza, y así mismo, que el rival luche con probabilidades de vencer (Lebow y Stein, 1989).

Jugar con la tolerancia del sistema internacional y obviar las normas operacionales no ha generado una reacción occidental contundente. La confrontación Rusia/Occidente, invoca al fantasma del Armagedón nuclear, donde la narrativa entre héroes y villanos declama el posible fin de *statu quo* mundial (Artola, s.f)

Tras el sorpresivo ingreso de la ofensiva ucraniana en Kursk, la narrativa nuclear rusa se hace aún más justificable dado que la guerra se gesta con armas provistas por los líderes occidentales, al menos, así ocurrió durante el recorte temporal propuesto. De otra parte, en 2024 Rusia perdió superioridad de fuego y sus suministros escasearon, incluidas, las reservas soviéticas. Corea del Norte al parecer le ha dotado de al menos 6 millones de obuses, cientos de misiles e incluso le ha enviado sus mejores hombres, los cuales, han sido usados como carne de cañón por los rusos. Irán le vende drones. Sin importar los contrapiés, la experiencia ganada a nivel operativo es única a nivel tecnológico, principalmente (Marangé, 2025).

Ahora, la teoría de las perspectivas explica los fallos inexplicables de la disuasión. Su análisis del *statu quo* es dinámico y transita desde la aversión al riesgo hacia su aceptación. Así, la real o al menos potencial expansión occidental/democrática en su vecindario puede motivar a Rusia a desafiar militarmente y con narrativas nucleares como reacción a las modificaciones del *statu quo* (Pardo, 2025). Dichas modificaciones deterioran la posición rusa con resultados intolerablemente insatisfactorios, que la obligan a ejecutar una estrategia coercitiva contra la cooperación occidental expansiva (Lee, 2022). Por ello, precisamente Rusia actuó militarmente en Georgia y Crimea, antecedentes

principales para comprender la teoría de las perspectivas en la presente guerra (Lampert, 2016). Allanado el camino imperialista ruso que busca reposicionarse en el sistema internacional, presentándose como una víctima, y combinando su creíble poder disuasivo con un margen de error que puede maquillar a través de las perspectivas.

Amplios sectores diplomáticos y militares en todo el mundo solicitan la actualización de la Doctrina Nuclear rusa regulada desde dos instrumentos jurídicos: 1. Doctrina Militar de 2014 y. 2. Principios de la Política de Disuasión Nuclear de 2020. No obstante, la espina dorsal viene desde una entrevista hecha por *The Guardian* en 1946 a Stalin que provocó estas palabras:

no creo que la bomba atómica sea una fuerza tan seria como ciertos políticos se inclinan a pensar. Las bombas atómicas están destinadas a intimidar a los débiles de nervios, pero no pueden decidir el resultado de la guerra, ya que las bombas atómicas no son de ninguna manera suficientes para este propósito (Kissinger, 1994, 436).

Una potencia nuclear usa este tipo de armamento como una herramienta de disuasión. Rusia podría pasar de la narrativa a la acción, inclusive no para definir la guerra, sino bajo el argumento de defender la soberanía territorial. Que Rusia no haya usado las armas nucleares en la práctica, no significa que no vaya a hacerlo (Milosevich, 2024a). Por el contrario, ha cruzado las líneas rojas varias veces desde el inicio de la guerra (Milosevich, 2024b).

En diciembre de 2022, Putin indicó que cualquier país que ataque nuclearmente a Rusia sería borrado de la faz de tierra. Tras su reelección en marzo de 2024, manifestó que aún no ha visto la necesidad

de utilizar las armas nucleares, pero ratificó que su país está listo para usarlas en caso de cualquier ataque y que sus fuerzas nucleares están en alerta máxima. Rusia ya se había retirado en 2023 del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas o Nuevo START, que firmó con EE. UU. en 2021 por 5 años y que limitaba el número de ojivas nucleares que cada parte podría desplegar insistiendo en la necesidad táctica y vital de Rusia de ejecutar pruebas nucleares. Un mes después, Rusia acordó con Bielorrusia *estacionar* armas nucleares tácticas en su territorio (Ramírez y Espina, 2024).

En abril de 2023, Bielorrusia y Rusia, se reunieron para trazar el camino de cooperación militar bilateral. En mayo, el presidente bielorruso confirmó que había comenzado la reubicación de algunas armas nucleares tácticas de Rusia a su territorio, siendo el primer despliegue internacional de bombas nucleares desde la terminación de la Guerra Fría (Walker, 2024). A finales de octubre de 2024, Rusia tras anunciar la modificación de la doctrina nuclear para atacar un país desnuclearizado, realizó un ensayo de sus fuerzas de disuasión estratégica nuclear, lanzando misiles balísticos intercontinentales y de crucero tanto de emplazamiento terrestre como aéreo y marítimo, sin carga nuclear. Un piloto de la triada nuclear-misiles intercontinentales, submarinos atómicos y la aviación estratégica como entrenamiento y disuasión estratégica, en el proceso de fortalecimiento nuclear (DW, 2024).

Moscú al actualizar su Doctrina Militar pretende disuadir las ambiciones occidentales al reducir significativamente el umbral para el posible uso de su arsenal nuclear (Euronews, 2024). Permitiendo ataques directos con drones y armas

hipersónicas, aviones, misiles de crucero, entre otros instrumentos, contra Estados no nuclearizados pero que cuentan con apoyo de Estados nucleares. Un mensaje claro a los patrocinadores occidentales en Ucrania. El Consejo de Seguridad de la ONU respondió que la actualización de la doctrina rusa no dista de los alcances de la Resolución 984 adoptada en 1995, que ya ha definido los contornos de una excepción al uso de la bomba por una potencia dotada contra una potencia no dotada. Podría usarse cuando un Estado poseedor de armas nucleares participara en la agresión de un Estado no poseedor de armas nucleares contra un Estado poseedor de armas nucleares (Le Grand Continent, 2024). Pero el principio de que una potencia nuclear no puede perder una guerra convencional ni permitir que su territorio sea invadido por una fuerza militar no nuclear ha sido seriamente cuestionado y posiblemente desacreditado. De hecho, es otro indicio más de que el orden nuclear se está desmoronando, porque las normas sobre las pruebas, uso y construcción de armamento nuclear han sido violadas en diferentes ocasiones (Horschung y Williams, 2024).

Sergei Karaganov, uno de los arquitectos intelectuales de la política exterior rusa y director del influyente Consejo de Política Exterior y Defensa que representa a los *halcones* dentro del régimen ruso, es uno de los padres de la disuasión nuclear y claramente la concibe como una táctica militar en Ucrania. Ha mencionado que desde hace tiempo consideró la posibilidad de una tercera guerra termonuclear mundial con una alta probabilidad de aniquilación de la civilización humana. Así mismo, la élite rusa está absorta con la nula reacción occidental y la retirada

norteamericana de la mentada *Realpolitik* y el reemplazo de Biden por un apoyo idealista a Ucrania. Las placas tectónicas se han desplazado bajo el viejo sistema mundial y ha comenzado un terremoto geopolítico, geoeconómico y geo ideológico global a largo plazo. Ya no existe miedo a la guerra, ni siquiera a la nuclear, lo que ha gestado un *parasitismo estratégico*. La carrera armamentista está en marcha y la inestabilidad en el sector de la seguridad aumenta las probabilidades de un enfrentamiento nuclear (Laruelle, 2024).

Estamos reflejando los escenarios del derecho internacional clásico y de los paradigmas realistas que circundaron las primeras guerras mundiales donde los adversarios no tenían un amplio margen de acción ni de concesión política. Cualquier mínimo cambio puede alterar drásticamente los escenarios y provocar una catástrofe global. El destino de la humanidad depende de si América y China se puedan llevar bien en la próxima década (Kissinger, 2023). Por su parte, China y Rusia, desarrollan una amplia cooperación en las áreas de energía nuclear, reactores rápidos, combustible nuclear e intercambios de ciencia y tecnología nucleares. Además, han promovido la construcción de importantes proyectos de cooperación en energía nuclear como Tianwan y Xudabao (Yujun, 2023).

Además, la producción actual de armas biológicas no conlleva costos inalcanzables. Junto a la nueva accesibilidad a este tipo de productos disuasivos, se ha disparado la producción y alcance de los misiles, los drones y otros transportes baratos para las armas de destrucción masiva. Esta proliferación promete continuar y hace de nuestro mundo un espacio insopportablemente peligroso. Existen

nuevas armas de destrucción masiva que las conocidas en los marcos de la escuela relacional y parte de la institucional, esto es, al menos hasta la vigencia de la Guerra Fría. En la actualidad, muchas de las innovaciones nucleares escapan a las regulaciones jurídicas, prohibiciones y sanciones. Algo así como lo que ocurre con la innovación tecnológica. Actualmente existen armas biológicas no solo contra las ficciones jurídicas soberanas y sus pobladores sino calibradas para desintegrar grupos étnicos, animales, plantas y ecosistemas específicos. Por ejemplo, EE. UU. ha creado una red de laboratorios biológicos en todo el mundo, y probablemente no sea el único (Laruelle, 2024).

Propiciando la reflexión ética sobre la guerra y sobre el uso de la fuerza en el combate, la que se torna prescriptiva a un código moral militar. Para su correcta aplicación, el conocimiento de lo que sobre ella han postulado pensadores como Carl Von Clausewitz se considera importante y necesario. Su concepto puro de la guerra es filosófico y estratégico, sin contar con los accidentes y las circunstancias del fenómeno humano. Clausewitz es un referente de las estrategias de defensa occidentales (Moliner, 2019). Fue un filósofo prusiano del siglo XIX, quien advirtió considerar a la guerra como una herramienta autónoma en lugar de un instrumento de la política, convirtiéndola en algo ajeno a su naturaleza (McMaster, 2015). En su razonamiento dialéctico, la guerra como un acto de fuerza no puede tener límites para doblegar la voluntad del enemigo. Entre más violencia mayor ventaja. Las consideraciones de la Guerra Justa no tienen cabida. Pues “la guerra es un asunto tan peligroso que los errores debidos a la benevolencia son los más graves de todos” (Clausewitz, 1999, 180). No atiende

códigos éticos ni morales. Aunque tiene unas pálidas restricciones autoimpuestas diferentes a la fuerza, “que casi no merece la pena mencionar, conocidas como leyes y costumbres internacionales que apenas la atenúan” (179).

Razonamiento que riñe con los postulados del derecho internacional público y sus ramificaciones de DIDH y DIH, los cuales surgieron casi cuatro siglos después depurando a la guerra como el mecanismo predilecto para la resolución de los conflictos internacionales. Así, para Clausewitz: “la fuerza impulsiva inherente a la polaridad de intereses puede ser anulada por la diferencia existente entre la fuerza del ataque y la de la defensa, y dejar así de tener eficacia” (2017, 43). Al pasar Clausewitz de teoría pura a su aplicación real inmediatamente aparecen las consideraciones éticas, una especie de subordinación de la guerra a la política. En la época de Clausewitz el papel de la ética en los conflictos era secundario, mientras que en la nuestra, la ética está o debería estar en el centro del pensamiento estratégico militar. Surgiendo la legitimación de la guerra, pero no como hecho aislado y puro, como idea en sí, sino como realidad que se produce y afecta con la participación de seres humanos. Cuando, ante la guerra los objetivos de la política responden a criterios y consideraciones éticas, entonces, la política actúa como justificadora y legitimadora del conflicto: la tradición ética de la Guerra Justa (Moliner, 2019). Es decir, “la guerra es un fenómeno político y social, y no exclusivamente militar” (Calvo, 2014, 1). La política actúa como principio justificador de la guerra y contribuye a que “se da razón de la guerra en virtud de la propia racionalidad de la política” (García y Vidarte, 2002, 97). Así, “la guerra no es sino la

continuación de la política por otros medios” (Clausewitz, 1999, 194).

El *ius in bello* y sus principios apuntan a la ética militar y a la dignidad humana. Si en la guerra se inflaman las pasiones para vencer al adversario, el valor debe controlarlas y quien lo hace, a través de la razón/inteligencia, es la política y el mando militar vertical. En otras palabras, es la ética aplicada al combate, la que produce destrucción y muerte (Moliner, 2019). Requiriéndose un diálogo global con un lenguaje común y unos valores universales. Una ética mundial que no traduce un pensamiento moral único. Lo universal no es lo mismo que lo uniforme. Adela Cortina remarca lo universal de su ética en el sentido kantiano de la expresión: un criterio formal aplicable a cualquier situación humana de características similares, en este caso, una sociedad libre y pluricultural de cualquier latitud del planeta (Sols, 2024).

Clausewitz considera que conseguir los objetivos políticos no tiene por qué significar una destrucción total del enemigo o de sus fuerzas armadas. Esta idea se aproxima a las restricciones éticas y pro-humanitarias del *ius in bello* y en el logro de la paz como objetivo esencial de toda guerra. La racionalidad de la guerra pretende legitimarla, consistiendo en un asunto político y no militar, que en la actualidad es el *ius ad bellum* y el *ius in bello*, rebosados de consideraciones éticas. Así, la inteligencia/razón impone restricciones y limitaciones a la violencia descontrolada de la guerra. Se causa el daño necesario para alcanzar el objetivo, pero causar un daño innecesario no tiene una justificación racional (Moliner, 2019). La paz significaría el “cese temporal del

combate" (Royal, 2012, 13). Es decir, la paz negativa de Galtung.

Clausewitz buscó crear una "teoría de la guerra, que considerando los factores morales posibilitara la comprensión del fenómeno y permitiera concebir cada conflicto en particular" (Mora, 1999, 5). No obstante, los "factores morales son a menudo muy difíciles de controlar e imposibles de cuantificar, aunque al final son los más importantes" (Sánchez, 2014, 115). Clausewitz considera entonces que "el arte de la guerra trata de la vida y de las fuerzas morales" (1999, 192). En las guerras contemporáneas las naciones civilizadas no asesinan ni violan a los prisioneros ni civiles, tampoco destruyen ciudades ni centros humanitarios, al menos, desde la deontológica estructura del DIH. Pero en la práctica esto no sucede así, y la guerra en Ucrania es una muestra clara e irrefutable, de la teoría pura y dura de la guerra.

Así mismo, se presenta el uso de armas con componentes autónomos, sin control humano efectivo y significativo, lo que va en contra de cualquier considerando ético y alerta el futuro mundial al ser completamente incompatible con las normas humanitarias y que parece normalizar y perpetuar a la muerte y al sufrimiento humano como el pan nuestro de cada día (Amnistía Internacional, 2018). La responsabilidad moral de las decisiones de matar y destruir no se puede delegar en máquinas, el control humano significativo, efectivo o apropiado -desde el punto de vista ético- sería el tipo y grado de control que mantiene la acción y la responsabilidad humana en estas decisiones (CICR, 2017). Sin embargo, las guerras 5.0 empiezan a consolidarse como la tendencia para el Siglo XXI, que apenas empieza.

En definitiva "quienes están convencidos de que la guerra no se debe hacer, y coherentes con su convicción se niegan a llevar armas, son llamados objetores de conciencia... ante la guerra nuclear ya no podemos sostener ciertas teorías tradicionales de justificación de la guerra, y nos vemos obligados a reconocer que ella es un mal absoluto sin condicionamientos, debemos admitir —y ésta es la conclusión a la que quería llegar— que, frente a las perspectivas de la nueva guerra (al menos potencialmente) todos somos objetores... Cuando en el concepto de arma cabe hoy una bomba que, como se sabe, tiene por sí sola un poder explosivo superior a todas las bombas arrojadas sobre Alemania en la última guerra, resulta lícito preguntarse si llevar armas no se ha convertido en un problema de conciencia para todos" (Bobbio, 1999, 12 y 13).

3. Balance Humanitario

Es imposible tener un registro fidedigno de las muertes y demás vulneraciones al DIDH y al DIH, dado el estado activo de la guerra, lo que sí es innegable, es la tragedia humanitaria. Repasaremos algunas cifras que seguramente son un sub-registro, especialmente, en los territorios ocupados por los rusos. Es común que en la recolección y análisis de fuentes secundarias de estirpe cuantitativa sean evidentes estimaciones contradictorias, no obstante, coinciden las mismas en la magnitud de la tragedia causada por hombres poderosos y las estrategias híbridas a su servicio. Veamos.

Los ucranianos de 27 años están listos para ir a la guerra según la ley. Para los rusos, 18 es suficiente. Los jóvenes que son el futuro de sus naciones están

siendo masacrados en combate. (Craw, 2025). Mark Rutte, el nuevo secretario general de la OTAN, estima que la guerra ha dejado más de 1 millón de muertos y heridos. A 2024, 35 mil militares en promedio de ambos bandos, fueron sacados de combate por muerte o enfermedad grave. Para la misma anualidad, según el experto militar ruso Pavel Luzin, 700.000 soldados rusos murieron, desaparecieron o resultaron heridos. 400.000 mil de ellos no volverán al combate. Entre ellos, 5.400 oficiales de rangos bajos y medios muertos, de 91.059 militares rusos dados de baja desde el inicio de la invasión a mitad de 2024 (Marangé, 2025).

Iniciado el tercer año de la guerra con ataques diarios en febrero de 2025, y según la ONU, se ha confirmado la muerte de 12.600 civiles y más de 29.000 heridos, y entre las víctimas, al menos 2.400 niños. Más del 10% de las viviendas ucranianas han sido destruidas o afectadas, arrojando a 2 millones de familias a la intemperie (ONU Noticias, 23 de febrero de 2025). Unas 10,6 millones de personas desplazadas y alrededor de 13 millones requieren asistencia humanitaria (ONU Noticias, 3 de marzo de 2025). La gran mayoría de las víctimas son atacadas en zonas urbanas mediante bombardeos, misiles, cohetes, ataques aéreos y con drones. El sufrimiento y la muerte son acechadas por estas aves de rapiña, los asesinos del siglo XXI.

Los colegios, las iglesias, los supermercados, los hospitales, y cualquier lugar urbano dentro de las zonas residenciales, son ahora objetivos militares (Mengat, 2025). Tirando a la basura todo el andamiaje político-normativo del sistema internacional contemporáneo. A enero de 2025, 6.8 millones de ucranianos son refugiados

en el extranjero (Grandi, 2025) mientras que 3,7 millones de personas son víctimas de desplazamiento interno. Por su parte, unos 600 mil rusos han migrado. En los dos primeros años de guerra miles de combatientes han muerto, más 40.832 víctimas civiles de las cuales 12.456 fueron fatales, entre ellas, 650 menores. Al menos 16.000 civiles ucranianos están detenidos arbitrariamente en prisiones rusas y unos 20.000 niños han sido deportados a Rusia. Los daños materiales son enormes. A 2024, Rusia había destruido, dañado o confiscado 27.000 edificios, 209.000 casas unifamiliares, 130.000 máquinas agrícolas y 515 hospitales (Marangé, 2025).

Tras la anexión rusa de varios territorios ucranianos finalizando el primer año de invasión, se han generado modificaciones legislativas en detrimento de los derechos de los ucranianos, de los cuales, no escapan los menores de edad. Se les ha impuesto la ciudadanía rusa y sus programas de estudio, mientras se les ha prohibido acceder a contenido ucraniano, incluso a hablar en su lengua materna. Se prioriza en educar a los menores para el servicio patriótico-militar. 737.000 niños han sido desplazados dentro de Ucrania y 1,7 millones están refugiados fuera de su país. Son arrebatados de su núcleo familiar, generalmente de la figura paterna, que se queda en territorio muchas veces combatiendo. En el ámbito educativo, las escuelas ucranianas especialmente en los territorios en combate se han tornado en aulas virtuales que se extinguen con los constantes cortes de electricidad. Aún más afectados los menores con algún tipo de discapacidad, a los que se les suma, la imposibilidad de tratamientos (ONU Noticias, 21 de marzo de 2025).

En los dos primeros años de la invasión, la Oficina de Derechos Humanos de la ONU reportó la muerte de 669 menores, 521 en Ucrania y 148 en territorio ocupado; 1833 resultaron heridos, muchos por armas en zonas urbanas (ONU Noticias, 21 de marzo de 2025). Ucrania es en 2025, el país más contaminado de minas explosivas del mundo. Armas que causan daños indiscriminados.

La ACNUR estima que más de 1,5 millones de niños estarán afectados emocionalmente a largo plazo. Sin embargo, consideramos que todos los niños y adultos lo estarán, no solo los ucranianos sino también los rusos. E indirectamente, la humanidad entera. Ahora bien, entrando al tercer año de la guerra, los que han conservado sus vidas ven como se destruyen sus escuelas, sus casas, como mueren sus familiares y vecinos, y muchos han sido alejados de sus núcleos familiares. La gran mayoría transita su infancia y adolescencia en medio de bombas, terror, destrucción y cadáveres. La vida de un niño en guerra es una real tortura. Y si la vida de los niños es una tortura podemos imaginar lo que sienten sus padres. Toda la situación en materia humanitaria empeora en los territorios ocupados por los rusos. Se produce violencia sistemática contra todo lo que huele a oposición, y ser un niño ucraniano, también es ser un opositor a los objetivos rusos.

La oposición es objetivo militar. Lo que no sea Kremlin extremo, es oposición. Y la muerte de Alexei Navalny, sella la sentencia de persecución. Así como Navalny, los medios de comunicación que no sean pro-rusos han sido sepultados. La intimidación es total, dentro y fuera del territorio, incluso echando mano de la delincuencia organizada trasnacional que

usa listas negras integradas por agentes extranjeros y organizaciones indeseables. Cualquier reincidente, se va a prisión. Colaborar con el enemigo puede resultar de un me gusta en redes sociales (Marangé, 2025). Las personas protegidas por el derecho internacional son las más violentadas. En la guerra, lo que menos está importando son las prohibiciones para reducir el sufrimiento humano y los civiles de los bandos contrarios están siendo tratados como combatientes. Extinguiéndose la debida separación que ordena la Convención Cuarta de los Convenios de Ginebra de 1949.

En general, la población ucraniana sufre de cortes constantes y permanentes de energía, de agua y de calefacción, esencial en invierno, incluso, para la sobrevivencia. ACNUR presta asistencia a los civiles para encontrar un lugar donde vivir, así como presta asesoría jurídica, beneficiando a 2024 a 1,6 millones de ucranianos (Grandi, 2025). El Instituto Kiel estima que la asistencia militar, financiera y humanitaria por Ucrania son 279.000 millones de dólares. En lo que respecta a ayuda militar, EE. UU. y Europa van parejos, pero en ayuda financiera y humanitaria, Europa rebasa a EE. UU. con 73.000 millones frente a 52.000 (Craw, 2025). Tendencia que sin duda se incrementará con la administración de Trump, dejando las arcas humanitarias prácticamente vacías si Ucrania no juega con las normas del nuevo líder republicano. Finalmente, sumando a la gravedad del escenario, la guerra ha militarizado la cultura rusa. El nuevo lema es que el sacrificio es necesario por la patria y la memoria histórica. La instrucción militar inicia ahora desde la infancia.

Conclusiones

La dinámica del orden internacional del siglo XXI experimenta un punto de inflexión geopolítico y humanitario. Un punto de inflexión donde el de Ucrania es la bisagra prospectiva de las nuevas justas del poder internacional y sus bloques hegemónicos. Una ola expansiva de autoritarismos se cierne sobre las promesas incumplidas de la democracia. Deprecando un rearme no solo armamentista sino axiomático pues el lenguaje de la paz resuena como la narrativa del miedo.

La guerra en Ucrania ha puesto en jaque no solo la credibilidad de la potencia militar rusa sino también a los valores democráticos y a la eficacia del sistema internacional pro-occidental contemporáneo. La contienda entre democracias y autoritarismos está puesta en el tablero político mundial, donde lamentablemente, lo que menos importa son las normas humanitarias. Así, el miedo que despierta la narrativa nuclear permite la vulneración sistemática normativa, mientras la guerra se inunda de formas no convencionales.

El orden internacional contemporáneo expone su deterioro. Las normas y la falta de aplicación de las consecuencias por su desconocimiento generan un campo sin norma ni ley para los que aprovechan la ambigüedad conceptual otorgadas tras el Pacto de Yalta. Esto puede notarse, por ejemplo, cuando Putin asume la defensa de la autodeterminación de los pueblos rusos que son para él, víctima de genocidio en Ucrania. Entre otros tantos usos amplios que surgen desde los propósitos y principios de la escuela institucional, consagrada en el Tratado de San Francisco de 1945 que dio a luz a la ONU y a la Corte Internacional de Justicia.

El valor estratégico de esta nueva institucionalidad pactada por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial ha dotado de herramientas a los mismos para vetar las decisiones aclamadas por mayoría en el seno internacional. Esto es, a través del uso del derecho al voto, vemos como Rusia y sus aliados dominan a su antojo la toma de decisiones. Claramente, Rusia no se va a auto-perseguir. Las desigualdades del sistema y de sus actores han llevado al mundo a un punto de inflexión internacional. Y no es que Rusia sea solo el malvado de la película, pues tan malo es quien mata como quienes pudiendo detener la matanza, no usan sus herramientas de paz. Las leyes e instituciones internacionales no se aplican de igual manera para los Estados fuertes o centrales como para los débiles o periféricos. La complicidad principal es de aquellos que en lugar de detener la guerra la alientan y la patrocinan. La autoría principal es de quien la gesta, pero tanto autores como coautores son responsables de las atrocidades que presenciamos online.

La interdependencia global propiciada especialmente desde los noventa con la globalización económica y de las telecomunicaciones, ha impactado drásticamente a la geopolítica mundial. Tal vez por ello, las grandes potencias no se atacan de forma directa sino que utilizan como carne de caños a Estados periféricos rebosantes de dignidad nacionalista. Este sistema imperfecto, no deja de representar una evolución a los estándares humanitarios presenciados en el escenario clásico. Pero lamentablemente, parece que las potencias del mundo siguen viviendo bajo dicha costumbre internacional.

Dimensionar la guerra en Ucrania como una amenaza de tipo global, no a Ucrania

sino al sistema internacional y sus valores hegemónicos pro-occidentales, es lo más sensato. No para determinar que el malo es Rusia sino para comprender los movimientos geopolíticos que producen las guerras y las mantienen en el tiempo. Así como Putin considera que la expansión occidental le representa una amenaza existencial, la amenaza nuclear contra occidente y su pasividad frente a la trasgresión de las líneas rojas representa la incertidumbre mundial.

La multiplicación de los Estados iliberales puede representar la estocada final del sistema internacional pro-occidental. La erosión axiomática, los presupuestos para la guerra y la inoperancia de la justicia internacional, promete la continuidad de la guerra y la gestación de nuevas violencias, donde las principales víctimas seguirán siendo las personas que dice proteger el marco jurídico internacional, los civiles inocentes y el trato digno a los combatientes.

La puerta nuclear que puede abrirse representa una dimensión cognitiva con impactos mundiales bien catastróficos. Ahora sin que esta se abra, los civiles no solo son afectados por las bombas sino también constantemente amedrentados, adoctrinados y acostumbrados por la violencia real y una narrativa del fin del mundo. Moscú amenaza con el uso de armas de destrucción masiva, esas mismas, que solo han sido utilizadas por los estadounidenses para asesinar civiles en Japón. Suena fuerte y contradictorio, pero es la verdad verdadera, así la quieran disfrazar de una amenaza exclusivamente proveniente de Rusia. Nagasaki e Hiroshima no fueron amenazas sino catástrofes mundiales provocadas por el hoy defensor de la desnuclearización.

Urge la aplicación de las sanciones jurídicas y no solo económicas o financieras frente a las violaciones del DIDH y el DIH, o bien, la necesidad de reforma del sistema internacional, donde los países centrales no son perseguidos por sus violencias sistemáticas, más bien, son consentidos por otras potencias y sus intereses particulares. Rusia debería ser expulsado de la ONU o la ONU debería liquidarse al no garantizar su propósito fundamental de mantener la paz y la seguridad internacional, en pro de no molestar a los poderosos del sistema internacional o de generar nuevas alianzas que afecten los acuerdos contemporáneos, autoritarios pero disfrazados de democracia.

Mientras, Putin y Trump dicen hablar de paz para Ucrania, los ucranianos y los rusos mueren. También los norcoreanos y personas de otras nacionalidades camufladas en las filas del mercenarismo. También muere la democracia, el ideal de paz, la garantía de los derechos humanos. Se expande la geopolítica y el comercio letal. Europa discursivamente prospectivo no puede ocultar su pesimismo sobre su dependencia internacional y el futuro de Ucrania que, al parecer tras un desastre humanitario seguirá perdiendo soberanía lo que significa para Rusia una capitulación provechosa. Si bien, Putin ha perdido muchos hombres, ha ganado experiencia bélica para las contiendas armadas del Siglo XXI que prometen expandirse al vecindario europeo occidental.

Bibliografía

- Amnistía Internacional. (2018). ONU: Se necesita una acción enérgica para prohibir los robots asesinos antes de que sea demasiado tarde, <https://tinyurl.com/2p8ejp4k>
- Artola, M. (s.f). *“Cuadernos de Historia Contemporánea”*. ISSN: 0214-400X. <https://dx.doi.org/10.5209/chco.87941>
- Balmaceda, M. (2022). Is the US headed for another war? We asked an expert in diplomacy, Putinism and Ukraine, NJ.com, Enero 26, <https://www.nj.com/opinion/2022/01/is-the-us-headed-for-another-war-we-asked-an-expert-in-diplomacy-putinism-and-ukraine.html>
- Barkin, J. (1986). *International Organization: Theories and Institutions*, Nueva York: Palgrave.
- Bennett, S. y Kania, E. (2019). “A new Sino-Russian high-tech partnership”. <https://www.aspi.org.au/report/new-sino-russian-high-tech-partnership/>
- BBC. (2025). Trump acusa a Zelensky (SIC) de jugar con la Tercera Guerra Mundial en una tensa reunión en la Casa Blanca que terminó sin la firma del acuerdo sobre los minerales. Febrero 28. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cm2n4y0zxjjo>
- Blinder, D. (2021). Realismo y Relaciones Internacionales: una observación desde la historia de la ciencia y la epistemología. *Estudios internacionales* (Santiago), 53(198), 119-137. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2021.58346>
- Bobbio, N. (1999). El problema de la paz y las vías de la guerra. Trad: Jorge Binaghi, México, Ediciones Atalaya.
- Bolfrass, A. K., & Herzog, S. (2022). “The War in Ukraine and Global Nuclear Order”. *Survival*, 64(4), 7-32. <https://doi.org/10.1080/00396338.2022.2103255>
- Calvo, J. (2014). Tres ideas de Clausewitz que invitan actualmente a la reflexión. *Global Strategy*. 16 de enero. <https://global-strategy.org/ideas-clausewitz/>
- Chivvis, C. (2022). How Does This End?. Carnegie Endowment for International Peace. March 3th, <https://carnegieendowment.org/posts/2022/03/how-does-this-end?lang=en>
- Clausewitz, Carl von (1999). *De la guerra*. (Volúmenes I y II), Madrid: Ministerio de Defensa.
- Clausewitz, C. von. (2017). *De la guerra*. (tomo 1). Fondo Editorial Hormiguero.
- Craw, V. (2025). El impactante costo de la guerra de Rusia en Ucrania, en cifras. Febrero 24. *Washington post*. Infobae. <https://www.infobae.com/wapo/2025/02/25/el-impactante-costo-de-la-guerra-de-rusia-en-ucrania-en-cifras/>
- Comité Internacional de la Cruz Roja - CICR. (2017). Reunión de expertos sobre sistemas de armas autónomos letales. Noviembre 15, <https://tinyurl.com/33m6bp3m>
- Doyle, M. W. (1986). “Liberalism and World Politics”. *American Political Science Review*, 80(4), 1151-1169. doi:10.2307/1960861
- Dragneva, R. y Wolczuk, K. (2017). “The Eurasian Economic Union: Deals, Rules and the Exercise of Power”, The Royal Institute of International Affairs, Chatham House, London. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/2017-05-02-eurasian-economic-union-dragneva-wolczuk.pdf>
- DW. (2024). Rusia realiza ejercicios con fuerzas de disuasión nuclear. Octubre 29. <https://www.dw.com/es/rusia-realiza-nuevos-ejercicios-con-fuerzas-de-disuasion-nuclear/a-70634117>

- DW. (2025). UE cierra filas en apoyo a Ucrania y al rearme del bloque. Marzo 7, <https://www.dw.com/es/ue-cierra-filas-en-apoyo-a-ucrania-y-al-rearme-del-bloque/a-71852152>
- Ellis, E. (2025a). La nueva política exterior de Estados Unidos. Febrero 25. <https://www.infobae.com/america/opinion/2025/02/25/la-nueva-politica-exterior-de-estados-unidos/>
- Ellis, E. (2025b). "China, el contrapeso iliberal y la función de los valores en la respuesta estratégica". *Revista profesional de la Fuerza Aérea de EUA*, primera edición 2025, No.39. https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/JOTA/journals/Volume-7_Issue_1/05-Ellis_s1.pdf
- Euronews. (2024). El Kremlin dice que los cambios en su doctrina nuclear son una advertencia a Occidente. Septiembre 26, <https://es.euronews.com/my-europe/2024/09/26/el-kremlin-dice-que-los-cambios-en-su-doctrina-nuclear-son-una-advertencia-a-occidente>
- Fort, M. (2012). Operaciones psicológicas en Libia. *Revista de Marina*, 129 (928), 259-265.
- García, J. y Vidarte, F. (2002), *Guerra y filosofía. Concepciones de la Guerra en la Historia del Pensamiento*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- Gottemoeller, R. (2023). "Russian attacks would be far worse without NATO's proximity deterrence, argues Rose Gottemoeller", *The Economist*, Agosto 16, <https://www.economist.com/by-invitation/2023/08/16/russian-attacks-would-be-far-worse-without-natos-proximity-deterrence-argues-rose-gottemoeller>
- Grandi, F. (2025). ¿Qué está pasando en Ucrania?. ACNUR. <https://www.acnur.org/emergencias/emergencia-en-ucrania>
- Jensen, B. (2022). The Two Sides of Deterrence in Ukraine. Center for Strategic and International Studies (CSIS), March 30th, <https://www.csis.org/analysis/two-sides-deterrence-ukraine>
- Horschig, D y Williams, H. (2024), "The crumbling nuclear order. How to save the norms against testing, building, and using the ultimate weapon", *Foreign Affairs*, 16/IX/2024, <https://www.foreignaffairs.com/china/crumbling-nuclear-order>
- Huth, P. (1999). "Deterrence and international conflict: empirical findings and theoretical debates", *Annual Review of Political Science*, vol. 2, no. 1, 25-48.
- Infobae. (2025). Donald Trump ordenó paralizar toda la ayuda militar a Ucrania. Marzo 3. <https://www.infobae.com/estados-unidos/2025/03/04/donald-trump-ordeno-paralizar-toda-la-ayuda-militar-a-ucrania/>
- Kaldor, M. (2001), *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*, Barcelona, Kriterios Tusquets.
- Kegley, C. Jr. (1996). *Controversies in International Relations Theory: Realism and the Neoliberal Challenge*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Keohane, R (1984). Después de la hegemonía. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Kilgour, D y Zagare, F. (2000). *Perfect Deterrence*. Cambridge, UK; New York, NY: Cambridge University Press.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacia*. Ediciones B, Madrid.
- Kissinger, H., (2016). Orden Mundial: reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia . Barcelona, España: Debate.
- Kissinger, H. y Graham, A. (2023). "The Path to AI Arms Control. America and China Must Work Together to Avoid Catastrophe". *Foreign Affairs*.

- Lampert, B. (2016). "Putin's Prospects: Vladimir Putin's Decision-Making Through the Lens of Prospect Theory", *Small Wars Journal*. February 15th, <https://smallwarsjournal.com/jrn1/art/putin%20%99s-prospects-vladimir-putin%20%99s-decision-making-through-the-lens-of-prospecttheory>
- Laruelle, M. (2024). Ya no se teme la guerra, ni siquiera la nuclear»: las 11 profecías de Karaganov. El Grand Continent, octubre 5, <https://legrandcontinent.eu/es/2024/10/05/ya-no-se-teme-la-guerra-ni-siquiera-la-nuclear-las-11-profecias-de-karaganov/>
- Lebow, R y Stein, J. (1989). "Rational Deterrence Theory: I Think, Therefore I Deter". *World Politics*, 41(2), 208–224. Doi:10.2307/2010408.
- Lee, R. (2022). "Moscow's Compellence Strategy". *Foreign Policy Research Institute* (FPRI). January 18th, <https://www.fpri.org/article/2022/01/moscow-compellence-strategy/>
- Le Grand Continent. (2024). Putin y la bomba: ¿qué pasa realmente con la doctrina nuclear rusa?. Octubre 12. <https://legrandcontinent.eu/es/2024/10/12/putin-y-la-bomba-que-pasa-realmente-con-la-doctrina-nuclear-rusa/>
- Lieven, A. (2021). "Ukraine: The Most Dangerous Problem in the World". *The Nation*. November 15th, <https://www.thenation.com/article/world/ukraine-donbas-russia-conflict/>
- McMaster, H. (2015), "La continuidad y el cambio. El concepto operacional del Ejército y el pensamiento claro sobre la guerra futura". *Military Review*, julio-agosto, 64-79.
- Marangé, C. (2025). Después de Ucrania, Rusia prepara la guerra de Europa. Febrero 24, <https://legrandcontinent.eu/es/2025/02/24/despues-de-ucrania-pu-tin-prepara-la-guerra-de-europa/>
- March, J. G., & Olsen, J. P. (1998). The Institutional Dynamics of International Political Orders. *International Organization*, 52(4), 943–969. doi:10.1162/002081898550699
- Marín, F. (2020). "La inteligencia artificial en el campo de la información: su utilización en apoyo a la desinformación". *Usos militares de la inteligencia artificial, la automatización y la robótica (IAA&R)* (69-87). Ministerio de Defensa de España y Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7771638>
- Mearsheimer, J. (2014). *The tragedy of great power politics*. New York: W.W. Norton & Company.
- Mearsheimer, J. (2019). "Bound to Fail: The Rise and Fall of the Liberal International Order". *International Security*, 43, n.º 4, 7–50, https://doi.org/10.1162/isec_a_00342
- Meisel, C. (2023). Failures in the Deterrence Failure Dialogue. War on the Rocks, May 8th, <https://warontherocks.com/2023/05/failures-in-the-deterrence-failure-dialogue/>
- Mengat, R. (2025). El costo humano de la guerra rusa en Ucrania, en gráficos. Febrero 21. <https://www.dw.com/es/el-costo-humano-de-la-guerra-de-rusia-en-ucrania-en-graficos/a-71701434>
- Miscisina, E. (2022). *Mapping russian narratives about the war in ukraine: what putin wants us to hear. How his message gets through in the us*. Stony Brook. https://www.stonybrook.edu/commcms/journalism/_pdf/paper_mapping%20of%20Russian%20Narratives-2.pdf
- Milosevich-Juaristi, M. (2022). El balance actual de la guerra en Ucrania y las perspectivas de un acuerdo de paz. Real

- Instituto Elcano. Abril 26, <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-balance-actual-de-la-guerra-en-ucrania-y-las-perspectivas-de-un-acuerdo-de-paz/>
- Milosevic-Juaristi, M. (2024a). Estado de la guerra en Ucrania: ¿paz o escalada?. Real Instituto Elcano. Septiembre 25, <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/estado-de-la-guerra-en-ucrania-paz-o-escalada/>
- Milosevich-Juaristi, M. (2024b), ¿Hay líneas rojas en la guerra en Ucrania?. Real Instituto Elcano. Septiembre 24, <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/hay-lineas-rojas-en-la-guerra-en-ucrania/>
- Moliner, J. (2019). “Clausewitz y la ética militar”. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, España. [https://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista/article/view/118/207#:~:text=Nos%20dice%20Clausewitz%20que%20no,1999%3A%201994\)%2C%20sino%20que](https://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista/article/view/118/207#:~:text=Nos%20dice%20Clausewitz%20que%20no,1999%3A%201994)%2C%20sino%20que)
- Morgenthau, H. (1986). Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Mora, O. (1999), “Breve introducción a Clausewitz”. The Clausewitz Homepage, <https://www.clausewitz.com/readings/MoraCWZ2.htm>
- NATO. (2024). “Relations with Ukraine”. https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_37750.htm
- O’Neil, P. (2010). *Essentials of Comparative Politics*. 3rd ed. New York. W Norton & Company, 162–163.
- ONU Noticias. (3 de marzo de 2023). Migrantes y refugiados. https://news.un.org/es/story/2025/03/1536891?utm_source=Noticias+ONU++Boletín&utm_campaign=24ec2686eb-EMAIL_CAMPAIGN_2025_03_03_04_23&utm_medium=email&utm_term=0_e7f6cb3d3c-24ec2686eb-110451373
- ONU Noticias. (Febrero 23 de 2025). Tres años de guerra total en Ucrania: del dolor y la pérdida a la solidaridad y la esperanza. Febrero 23, <https://news.un.org/es/story/2025/02/1536671>
- ONU Noticias. (21 de marzo de 2025). Ucrania: 737.000 niños han sido desplazados por las hostilidades y más de un tercio aún asiste a la escuela. https://news.un.org/es/story/2025/03/1537426?utm_source=Noticias+ONU++Boletín&utm_campaign=d77d88e804EMAIL_CAMPAIGN_2025_03_21_09_23&utm_medium=email&utm_term=0_e7f6cb3d3c-d77d88e804-110451373
- Orgaski, A. y Fimo, K. (1958). *World Politics*. Alfred A. Knopf, Nueva York.
- Pardo Sauvageot, E. (2025). Dilemas de contención y apaciguamiento de Rusia: una reflexión desde la teoría cognitiva de las perspectivas : Russia’s dilemmas of containment and appeasement: a reflection from the cognitive theory of perspectives. *Araucaria*, 27(58). <https://doi.org/10.12795/araucaria.2025.i58.08>
- Polyakova, A., & Boulegue, M. (2021). *The evolution of Russian hybrid warfare: Executive summary*. Center for European Policy Analysis. January 29th, <https://tinyurl.com/yx92jpty>
- Prats, J., & Guillaume, A. (2019). No solo sangre. La necesidad de integrar las operaciones psicológicas en la cultura militar occidental. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Septiembre 19, https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2019/DIEEE081_2019JOAPRA_Psyops.pdf

- Presidencia de Gobierno de España. (2017). Estrategia de Seguridad Nacional. <https://tinyurl.com/fdz8e2xb> <https://doi.org/10.32418/rfs.2024.308.5293>
- Priego, A. (2024). "La evolución de Rusia tras la Guerra en Ucrania: tres posibles escenarios". *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 10, No. 1, pp. 163-178. <http://www.seguridadinternacional.es/resi/index.php/revista>.
- Posen, B. (2009). "Emerging Multipolarity: Why Should We Care?". *Current History*, 108, núm. 721, 347-52. <https://www.jstor.org/stable/45318866>
- Ramírez, C y Espina, M. (2024). La narrativa de una guerra nuclear y las desinformaciones alrededor del discurso ruso. Abril 2. <https://www.vozdeamerica.com/a/la-narrativa-de-una-guerra-nuclear-y-las-desinformaciones-alrededor-del-discurso-ruso/7546181.html>
- Richardson, J. (2001). *Contending Liberalisms in World Politics: Ideology and Power*. Lynne Rienner. https://www.rienner.com/title/Contending_Liberalisms_in_World_Politics_Ideology_and_Power
- Royal, B. (2012), *The ethical challenges of the soldier*, Paris.
- Sánchez, J. (2014), *La guerra*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Shadlow, N. (2022). "Why Deterrence Failed Against Russia; The U.S. has a formidable military. When Biden said he wouldn't use it, Putin saw it as a green light", *Walt Street Journal*, March 20th.
- Shushentsov, A. (2022). "Can Russia Deliver on Its Threats?", Valdai Club, February 4th, <https://valdaiclub.com/a/highlights/can-russia-fulfil-its-threats/>
- Sols Lucia, J. (2024). "De la crisis de los misiles de Cuba a la guerra de Ucrania". *Revista De Fomento Social*, (308), 191-213.
- Walker, N. (2024). *Conflict in Ukraine: A timeline (current conflict, 2022-present)*. House of Commons Library. <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-9847/CBP-9847.pdf>
- Waltz, K. (1979) Teoría de la política internacional. Primera edición . Boston: Addison-Wesley.
- Waltz, K. (1988). Teoría de la Política Internacional . Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Waltz, K. (2000). "NATO expansion: A realist's view", *Contemporary Security Policy*, vol. 21, no. 2, 23-38. https://di1.cuni.cz/pluginfile.php/486330/mod_resource/content/0/waltz2000.pdf
- Wendt, A. (1992) «La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: La construcción social de la política de poder». *Organización Internacional* 2, 391-425.
- Yujun, F. (2023). "Russia's Diplomatic Dilemmas and Bright Spots Pertaining to the Russia-Ukraine Conflict". *CSIS*. January 11, <https://interpret.csis.org/translations/russias-diplomatic-dilemmas-and-bright-spots-pertaining-to-the-russia-ukraine-conflict/>

